

## TEXTOS

### DESCARTES

#### *DISCURSO DEL MÉTODO. LAS REGLAS*



Pero como hombre que tiene que andar solo y en la oscuridad, resolví ir tan despacio y emplear tanta circunspección en todo, que, a trueque de adelantar poco, me guardaría al menos muy bien de tropezar y caer. E incluso no quise empezar a deshacerme por completo de ninguna de las opiniones que pudieron antaño deslizarse en mi creencia, sin haber sido introducidas por la razón, hasta después de pasar buen tiempo dedicado al proyecto de la obra que iba a emprender, buscando el verdadero método para llegar al conocimiento de todas las cosas de que mi espíritu fuera capaz.

Había estudiado un poco, cuando era más joven, de las partes de la filosofía, la lógica, y de las matemáticas, el análisis de los géometras y el álgebra, tres artes o ciencias que debían, al parecer, contribuir algo a mi propósito. Pero cuando las examiné, hube de notar que, en lo tocante a la lógica, sus silogismos y la mayor parte de las demás instrucciones que da, más sirven para explicar a otros las cosas ya sabidas o incluso, como el arte de Lulio, para hablar sin juicio de las ignoradas, que para aprenderlas. Y si bien contiene, en verdad, muchos, muy buenos y verdaderos preceptos, hay, sin embargo, mezclados con ellos, tantos otros nocivos o superfluos, que separarlos es casi tan difícil como sacar una Diana o una Minerva de un bloque de mármol sin desbastar. Luego, en lo tocante al análisis de los antiguos y al álgebra de los modernos, aparte de que no se refieren sino a muy abstractas materias, que no parecen ser de

ningún uso, el primero está siempre tan constreñido a considerar las figuras, que no puede ejercitar el entendimiento sin cansar grandemente la imaginación; y en la segunda, tanto se han sujetado sus cultivadores a ciertas reglas y a ciertas cifras, que han hecho de ella un arte confuso y oscuro, bueno para enredar el ingenio, en lugar de una ciencia que lo cultive.

Por todo lo cual, pensé que había que buscar algún otro método que juntase las ventajas de esos tres, con exclusión de sus defectos.

Y como la multitud de leyes sirve muy a menudo de disculpa a los vicios, siendo un Estado mucho mejor regido cuando hay pocas, pero muy estrictamente observadas, así también, en lugar del gran número de preceptos que encierra la lógica, creí que me bastarían los cuatro siguientes, supuesto que tomase una firme y constante resolución de no dejar de observarlos una vez siquiera:

Fue el primero, no admitir como verdadera cosa alguna, como no supiese con evidencia que lo es; es decir, evitar cuidadosamente la precipitación y la prevención, y no comprender en mis juicios nada más que lo que se presentase tan clara y distintamente a mí espíritu, que no hubiese ninguna ocasión de ponerlo en duda.

El segundo, dividir cada una de las dificultades, que examinare, en cuantas partes fuere posible y en cuantas requiriese su mejor solución.

El tercero, conducir ordenadamente mis pensamientos, empezando por los objetos más simples y más fáciles de conocer, para ir ascendiendo poco a poco, gradualmente, hasta el conocimiento de los más compuestos, e incluso suponiendo un orden entre los que no se preceden naturalmente.

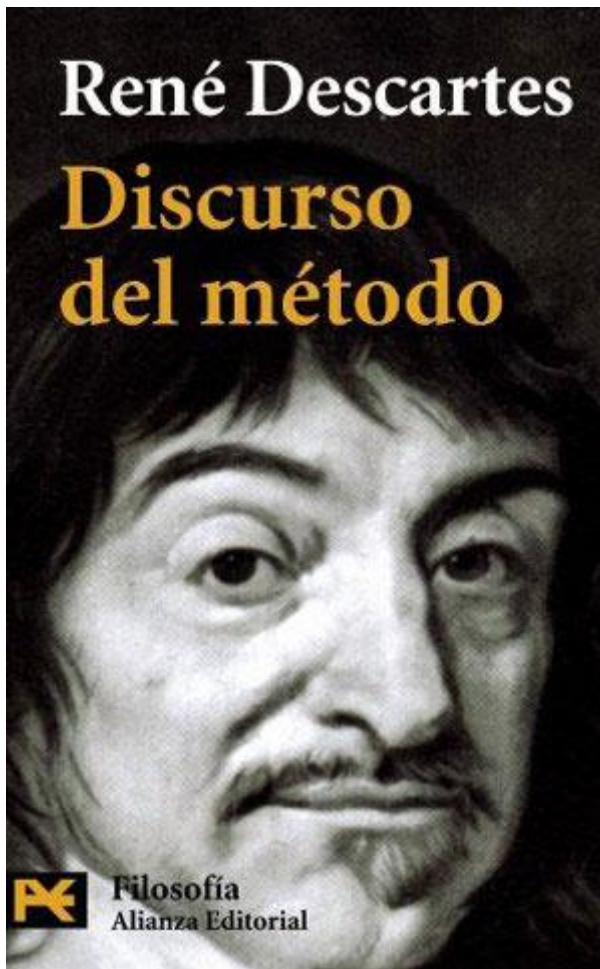
Y el último, hacer en todo unos recuentos tan integrales y unas revisiones tan generales, que llegase a estar seguro de no omitir nada.

Esas largas series de trabadas razones muy simples y fáciles, que los géometras acostumbran emplear, para llegar a sus más difíciles demostraciones, me habían dado ocasión de imaginar que todas las cosas, de las que el hombre puede adquirir conocimiento, se siguen unas a otras de igual manera, y que, con sólo abstenerse de admitir como verdadera una que no lo sea y guardar siempre el orden

necesario para deducirlas unas de otras, no puede haber ninguna, por lejos que se halle situada o por oculta que esté, que no se llegue a alcanzar y descubrir.

Y no me cansé mucho en buscar por cuáles era preciso comenzar, pues ya sabía que por las más simples y fáciles de conocer; y considerando que, entre todos aquellos que hasta ahora han investigado la verdad en las ciencias, sólo los matemáticos han podido encontrar algunas demostraciones, esto es, algunas razones ciertas y evidentes, no dudaba de que había que empezar por las mismas que ellos han examinado, aun cuando no esperaba sacar de aquí ninguna otra utilidad, sino acostumbrar mi espíritu a saciarse de verdades y a no contentarse con falsas razones.

## INTRODUCCIÓN



### EL MÉTODO CARTESIANO

#### La duda metódica

Se puede considerar a Descartes (1596-1650) como el fundador de la filosofía crítica moderna. El pensamiento de Descartes, como en general, el pensamiento del Racionalismo, tiene unas peculiaridades muy acusadas.

- Por una parte, dentro de una problemática totalmente moderna (el problema de la certeza y el método para alcanzarla, al margen de cualquier planteamiento dogmático), Descartes intenta construir, partiendo de cero y prescindiendo del pasado, un sistema filosófico original y a la vez rigurosamente verdadero.

- Por otra parte, al lado de estos, se aparta del método experimental de la ciencia moderna surgido de la Revolución científica y su filosofía responde más bien a planteamientos abiertamente metafísicos en los que se vuelve una y otra vez a los temas de Dios, del alma, de las ideas innatas, de la sustancia. En realidad, el Racionalismo no comporta una ruptura radical con la filosofía del pasado, aunque tales temas sean tratados de un modo diferente y adquieran un sentido nuevo.

Descartes se propuso construir un procedimiento o método que le permitiera investigar eficazmente la verdad, al no servirle ninguno de los métodos que se utilizaban en su tiempo: la autoridad bíblica o religiosa, el silogismo deductivo y la mera observación.

El punto de partida del método cartesiano es el concepto epistemológico de certeza. Entiende por certeza la imposibilidad absoluta de dudar. Conocer equivale a “estar cierto de algo” y esto equivale a “no dudar radicalmente de algo”.

Aunque Descartes no ofrece en sus obras una exposición completa y sistemática de su método, éste comienza, por tanto, por la duda. Es el recurso inicial cartesiano para eliminar cualquier falsedad y descubrir la verdad. Descartes se propone rechazar todos aquellos conocimientos sobre los que puede recaer la más mínima sombra de duda. No obstante, la duda de Descartes es una duda metódica. No se mantendrá permanentemente en ella, sino que, por el contrario, su finalidad última consiste en destruirse a sí misma, con vistas a alcanzar un principio indubitable. Por consiguiente, tiene que ver con el inicio del propio método y no con un escepticismo ajeno al mismo. La duda cartesiana es necesaria para comenzar la filosofía.

Descartes somete a la dura prueba de la duda metódica a todos los conocimientos que se tenían por aceptables y válidos:

- Rechazó en un primer momento el mundo de los saberes vigentes de su tiempo por tener cimientos muy poco firmes. Se duda del pasado, sobre todo de la tradición antigua y medieval.

- Correrá la misma suerte la experiencia que le proporcionaba el libro del mundo. El trato, las costumbres, las tradiciones y los testimonios de los hombres tampoco le convencen, porque son muy variables y poco firmes.

- No encuentra seguridad, tampoco, en la precaria filosofía, en la variable moral, en la cambiante ciencia, ni en el conocimiento empírico, ni siquiera en el intelectual.

- También pone en duda el testimonio de los sentidos. Mediante los sentidos conocemos inicialmente las cosas; todo lo adquirimos mediante ellos. Sin embargo, no es menos cierto que los sentidos nos engañan con frecuencia. Así, por ejemplo, creemos ver la silueta de alguien que esperamos, pero al acercarnos comprobamos que se trata de otra persona. El olor de un alimento puede producir sensaciones placenteras, pero cuando lo probamos no nos gusta. No reconocemos un objeto si lo vemos desde distintos ángulos... Por consiguiente, no puedo fiarme de los sentidos porque no son fuente segura de conocimiento.

- Aunque concediéramos no poder dudar de las experiencias antes descritas, la hipótesis del sueño incluye también la posibilidad de la duda razonable sobre ellas. ¿Y si estuviera soñando que ahora estoy aquí, escribiendo trabajosamente mis pensamientos sobre el papel? En tal caso, ¿podría saber que se trata de un puro sueño? No hay indicios ciertos para distinguir el sueño de la vigilia, afirma Descartes.

Sin embargo, hay conocimientos que no son afectados por la duda. Valga, como ejemplo, la matemática. En ella hay algo cierto e indudable, por esta razón: duerma yo o esté despierto, siempre dos y tres sumarán cinco y el cuadrado no tendrá más de cuatro lados. Por eso es preciso dar un paso más para hacer universal el proceder de la duda: Supondré, pues, que cierto genio o espíritu maligno, no menos astuto y burlador que todopoderoso ha puesto su industria toda en engañarme... Podríamos haber sido hechos con una razón defectuosa por un dios que hubiera querido engañarnos y se complazca en ello; y esto sería dramático para un racionalista que sólo confía en su razón. La hipótesis del genio maligno es el límite epistemológico de la duda radical.

Sólo hay un punto firme para superar la duda radical y Descartes lo descubre en el pensamiento. En efecto, ni siquiera el todopoderoso espíritu maligno podrá, con sus engaños, impedir que yo piense mientras estoy dudando: Engañeme cuanto quiera, que no conseguirá que yo sea nada mientras estoy pensando que soy algo (*Meditaciones de filosofía primera.*, Tercera). Sueñe o esté despierto, me engañe o esté en lo cierto, pienso... y si pienso, al menos como cosa pensante, existo (*cogito ergo sum*).

Termina aquí la duda radical y se consigue la primera certeza: el pensar mismo es ya un hecho indubitable. ¿No será éste, acaso, el punto de apoyo que andaba buscando? Desde luego. Tengo conciencia de que dudo, incluso de que me están engañando. Así lo formula Descartes: Y advirtiendo que esta verdad: pienso, luego soy, era tan firme y segura que las más extravagantes suposiciones de los escépticos eran incapaces de conmovérsela, pensé que podría aceptarla sin escrúpulo como el primer principio de la filosofía que andaba buscando (*Discurso del método, Cuarta parte*).

Aquí finaliza la primera etapa cartesiana, la de la duda, y queda descubierto el pensar como realidad primera y punto de partida de la construcción metódica de la verdad.

El pensamiento es el principio firme del que surgirá deductivamente todo el resto de las verdades que el hombre puede alcanzar y la condición de su posibilidad.

### **El criterio de verdad**

¿Qué garantiza la total coincidencia entre pensamiento y realidad, de tal manera que en el momento en que pienso sé que existo y que no puede existir sin pensar? Simplemente la evidencia: En la proposición pienso, luego existo, lo único que me asegura de que digo la verdad es que veo muy claramente que para pensar es necesario ser. No se trata de un razonamiento sino de una evidencia que, de forma directa o inmediata (intuitiva, no deductiva), se impone a la mente.

- Es evidente lo que se presenta directa e inmediatamente al sujeto y no necesita demostrarlo por estimarlo como totalmente seguro y cierto.
- Según Descartes, conozco con seguridad y certeza cuando tengo una idea clara y distinta de algo.
- Claro es lo que se presenta a mi espíritu de tal modo que basta con examinarlo para que sea conocido sin dejar ningún resquicio a la duda.
- Distinto es aquello que capto de tal modo que lo puedo diferenciar externamente con precisión de cualquier otra cosa, así como, internamente, separar sus partes componentes.
- El criterio de verdad consiste, según Descartes, en la certeza indudable, en el asentimiento y adhesión incondicional del sujeto a lo que considera evidente, sin que tenga ninguna duda de ello.

### **Las reglas del método**

Ahora que disponemos del criterio de verdad se puede precisar el método y las reglas que nos permitan obtenerla.

El método contiene un conjunto de reglas que nos permiten acceder a la verdad si las usamos de forma rigurosa y correcta. Sin embargo, son algo más que simples reglas. Consisten en la descripción y utilización de las operaciones fundamentales de la razón: intuición, análisis o división, deducción y verificación de resultados.

En el Discurso del método, aparece una exposición sistemática, en la que Descartes formula las cuatro reglas básicas del método:

✓**Evidencia.** *No aceptar nunca cosa alguna como verdadera, sin conocerla evidentemente como tal; es decir, evitar cuidadosamente la precipitación y la improvisación y no admitir en mis juicios nada más que lo que se presentase a mi espíritu tan clara y distintamente que no tuviese motivo alguno de ponerlo en duda.*

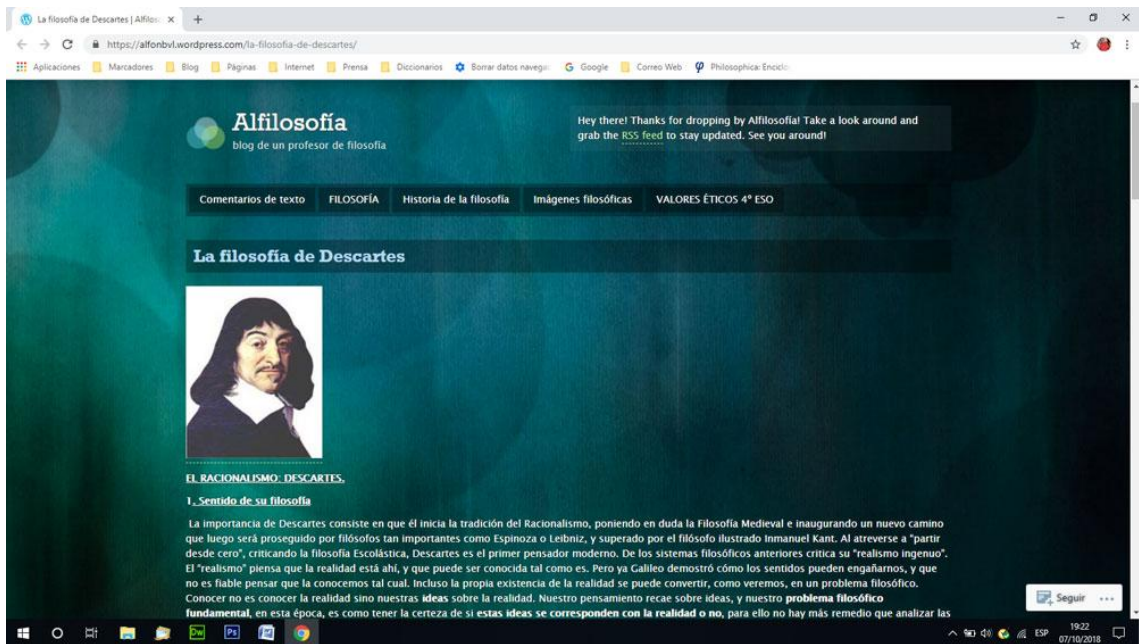


✓**Análisis.** *Dividir cada una de las dificultades que examinase en tantas partes como fuera posible y en cuantas se requiriesen para su mejor resolución.*

✓**Síntesis.** *Conducir ordenadamente mis pensamientos, comenzando por los objetos más simples y fáciles de conocer para ascender poco a poco, como por grados, hasta el conocimiento de los más complejos, suponiendo, incluso, un orden entre los que no se preceden naturalmente.*

✓**Enumeración.** *Hacer enumeraciones tan complejas y revisiones tan generales en todo que estuviese seguro de no omitir nada.*

## ENLACES



[Descartes, \*Discurso del método\*](#)

[http://filosofiamaterialesyrecursos.es/14 Historia de la Filosofia De descartes.html](http://filosofiamaterialesyrecursos.es/14_Historia_de_la_Filosofia_De_descartes.html)

[https://www.webdianoia.com/moderna/descartes/desc\\_fil.htm](https://www.webdianoia.com/moderna/descartes/desc_fil.htm)

[http://www.filosofia.net/materiales/sofiafilia/hf/soff\\_mo\\_7.html](http://www.filosofia.net/materiales/sofiafilia/hf/soff_mo_7.html)

<http://www.filosofia.org/enc/ros/desca.htm>

<https://youtu.be/9BMXwjKOSyk>